Los diablos del diablo (II)
Eduardo Galeano
(1940-2015)

El Diablo es negro

Como la noche, como el pecado, el negro es enemigo de la luz y de la inocencia.

En su célebre libro de viajes, Marco Polo evocó a los habitantes de Zanzíbar:

El Diablo es indio

Los conquistadores descubrieron que Satán, expulsado de Europa, había encontrado refugio en América.

En esas islas y orillas del mar Caribe, besadas día y noche por su boca llameante, habitaban seres bestiales que andaban en cueros, tal como el Diablo los echó al mundo; que rendían culto al sol, a la tierra, a las montañas, a los manantiales y a otros demonios disfrazados de dioses; que llamaban

juego al pecado carnal y lo practicaban sin horario ni contrato; que ignoraban los diez mandamientos y los siete sacramentos y los siete pecados capitales; que no conocían la palabra pecado ni temían al Infierno; que no sabían leer ni habían oído hablar nunca del derecho de propiedad ni de ningún derecho; y que, por si todo eso fuera poco, tenían la costumbre de comerse entre ellos. Y crudos.

La conquista de América fue una larga y dura tarea

El Diablo es musulmán

Ya el Dante sabía que Mahoma era terrorista. Por algo lo ubicó en uno de los círculos del Infierno, condenado a pena de taladro perpetuo. *Lo vi rajado* —celebró el poeta en La divina comedia—, *desde la barba hasta la parte inferior del vientre…*

Más de un Papa había comprobado que las hordas musulmanas, que atormentaban a la Cristiandad, no estaban formadas por seres

de carne y hueso, sino que eran un gran ejército de demonios que más crecía cuanto más sufría los golpes de las lanzas, las espadas y los arcabuces.

En tiempos actuales, los misiles fabrican muchos más enemigos que los enemigos que destripan. Pero, ¿qué sería de Dios, al fin y al cabo, sin enemigos? El miedo manda, las guerras comen miedo. La amenaza del Infierno es siempre más eficaz que la promesa del Cielo.

usando turbantes para ocultar sus cuernos, y largas túnicas tapan sus colas de dragón, sus alas de murciélago y la bomba que llevan bajo el brazo.

El Diablo es judío

Hitler no inventó nada. Desde hace dos mil años, los judíos son los imperdonables asesinos de Jesús y los culpables de todas las culpas.

¿Cómo? ¿Que Jesús era judío? No puede ser. Las cosas son como se dice que son: en las sinagogas el Diablo dicta clase, y los judíos están desde siempre dedicados a profanar hostias y a envenenar aguas benditas. Por ellos han ocurrido

La caza de judíos ha sido siempre un deporte europeo. Ahora los palestinos, que jamás lo practicaron, pagan la cuenta.

Impreso en Bogotá



Tenían boca muy grande, labios muy gruesos y nariz como de mono. Iban desnudos y eran totalmente negros, de modo que quien los viera en cualquier otra región del mundo creería que eran diablos.

Entre los siglos XVI y XVIII, África vendía esclavos y compraba fusiles. Cambiaba trabajo por violencia. Los fusiles ponían orden en el caos infernal y la esclavitud iniciaba el camino de la redención. Antes de ser marcados, al hierro candente, en la cara o en el pecho, todos los

negros recibían una buena salpicadura de agua bendita. El bautismo espantaba al demonio y metía un alma en esos cuerpos vacíos.

Después, siglos más tarde, África entregaba oro, diamantes, cobre, marfil, caucho y café y recibía Biblias. Cambiaba productos por palabras. Se suponía que la lectura de la Biblia podía facilitar el viaje de los africanos del Infierno hacia el Paraíso, pero Europa se olvidó de enseñarles a leer.

de exorcismo. Tan arraigado estaba el Demonio en estas tierras, que cuando parecía que los indios se arrodillaban devotamente ante la Virgen, estaban en realidad adorando a la serpiente que ella aplastaba bajo el pie; y cuando besaban la Cruz no estaban reconociendo al Hijo de Dios, sino que estaban celebrando el encuentro de la lluvia con la tierra.

Los conquistadores cumplieron la misión de devolver a Dios el oro, la plata y

las otras muchas riquezas que el Diablo había usurpado.

Cuando el dueño del Infierno preparó una emboscada en un desfiladero, para impedir el paso de los españoles hacia la plata del Cerro Rico de Potosí, un arcángel bajó de las alturas y le propinó tremenda paliza.

En la Edad Media, cada vez que tambaleaba el trono, por bancarrota o furia popular, los reyes cristianos denunciaban el peligro musulmán, desataban el pánico, lanzaban una nueva Cruzada y santo remedio.

George W. Bush fue reelecto presidente del planeta gracias a la oportuna aparición de Bin Laden, el Satán mayor del reino, que en vísperas de la elección anunció, desde la tele, que iba a comerse a todos los niños crudos.

Allá por 1564, el demonólogo Johann Wier había contado los diablos que estaban trabajando en la Tierra, a tiempo completo, por la perdición de las almas cristianas. Había 7'409.127, que actuaban divididos en setenta y nueve legiones.

Muchas aguas hirvientes han pasado, desde aquel censo, bajo los puentes del Infierno. ¿Cuántos suman, hoy día, los enviados del reino de las tinieblas? Las artes de teatro dificultan el conteo. Estos engañeros siguen

las bancarrotas económicas, las crisis financieras y las derrotas militares; son ellos quienes han traído la fiebre amarilla, la peste negra y todas las pestes.

Inglaterra los expulsó, sin dejar ni uno, en el año 1290, pero eso no impidió que Chaucer, Marlowe y Shakespeare, que nunca habían visto un judío, fueran obedientes a la caricatura tradicional y reprodujeran personajes judíos según el molde satanísimo del parásito chupasangre y el avaro usurero.

Acusados de servir al Maligno, estos malditos anduvieron los siglos de expulsión en matanza. Después de Inglaterra, fueron echados de Francia, Austria, España, Portugal y numerosas ciudades suizas, alemanas e italianas. Los reyes católicos, Isabel y Fernando, expulsaron a los judíos, y también a los musulmanes, porque ensuciaban la sangre. La colosal carnicería organizada por Hitler culminó una larga historia de persecución y humillación.